y perita en la agricultura ha sabido conducir y proporcionar todas las cosas á la mayor fertilidad de aquel campo. En estado de cosas y cuando el campo debia dar las mas abundantes cosechas, viene un agricultor novicio á improvisar teorías tal vez ridículas y absurdas, que él ha concebido en su estravagante y acalorada fantasía; las ejecuta, y el campo produce bastantes frutos, pero mezclados muchos de mala calidad. Pregunto: ¿á quién se debe atribuir de justicia estos frutos, al agricultor atolondrado que planteó allí sus teorías vanas, ó al que preparó sábiamente el campo de antemano? Todo el que tenga sentido comun, conocerá que no á otro sino al que preparó las tierras. Pregunto de nuevo: ¿y quién es responsable de la mala calidad de los frutos? Nadie mas que el desatinado labrador. Pues ved aquí, señores, lo que sucede en nuestro caso. El catolicismo trabajó solo en desmontar la selva de la gentilidad: él domó con su mansedumbre á las naciones bárbaras: él dió corazon de hombre á aquellas fieras: él suavizó las costumbres de todos los pueblos: él corrigió sus códigos y legislaciones y las amoldó á la justicia: él formó la conciencia pública: él ennobleció á la muger degradada: él abolió la esclavitud: él fué la nave única que salvó á las ciencias en el naufragió universal: él hizo renacer á las sociedades modernas llenas de vigor y lozanía de entre los montones de ruinas acinadas de las antiguas por la irrupcion: él... lo diré de una vez; él solo lo hizo todo, empezó y continúa su obra. Y cuando todo está hecho, viene el indiferentismo y tolerantismo religioso á plantear sus quiméricas teorías: y de pié y y con ademan altivo contempla á la mísera sociedad que invadió, y dice sonriéndose: hé ahí mis frutos: á mí deben los hombres las garantías sociales; á mí la libertad; á mí la civilizacion; á mí me son deudores de su dignidad y de todo.

"¿Conque tú lo eres todo y catolicismo nada? Pero dime, tolerantismo, ¿dónde estabas tú cuando el catolicismo zanjaba los cimientos de esa sociedad que tú despedazas? ¿Dónde, cuando él encendia en medio de la noche mas tenebrosa para los pueblos el fanal de la civilizacion? ¿Dónde te ocultabas cuando él trazaba con mano sábia el plan, calculaba los medios y llevaba al cabo la obra de la abolicion de la esclavitud? ¿Dónde residias cuando él fijaba con toda precision y exactitud los deberes y los derechos de los hombres? Si en nada de esto tuviste parte, si entónces ni aun existias, deja,

¡oh tolerantismo! de jactarte de lo ageno; deja de alegarnos los méritos de otro; deja de vestirte como el grajo, de un plumage prestado, para no verte en la verguenza del despojo; deja al catolicismo solo: él sin tu ayuda empezó la obra, y sin ella la concluirá.

"Resta ahora, que nos ocupemos de nosotros mismos, y que, considerando nuestro estado social, hagamos aplicacion á él de las doctrinas vertidas hasta aquí, para ver cuál será el resultado que debe producir entre nosotros la *tolerancia religiosa.* Sea lo primero, cual es nuestra situacion social, política y religiosa actualmente. Nadie la desconoce: la mas triste y lamentable por cierto: desquiciada nuestra sociedad en todos los ramos que la constituyen; dividida y subdividida en bandos que desgarran sus entrañas: sin fé, sin garantías, sin órden: reducida á escombros que sirven de guarida á los que medraron con su ruina; y sobre todo esto marcada y sellada con el vilipendio y la infamia: presenta hoy un ejemplo vivo al mundo de cuán verdadero es: que la justicia eleva á las naciones; mas el pecado hace míseros á los pueblos. Gloríense en su obra de muerte los teóricos políticos de nuestro *progreso;* mientras el hombre sensato y de juicio recto, es decir, el verdadero filósofo estudiará y meditará en ella, cuán funesto es el influjo del error en todas materias para corroer el cimiento de las sociedades; cuán destructora sea la accion de esta contínua mutabilidad y succesion no interrumpida de gobiernos y de gobernantes, que tan presto se miran en la cumbre del poder, como en la lista de los proscriptos; semejantes á los compañeros de Eneas agitados por la borrasca que Juno les escitó. *Hi in summo pendent, his unda dehiscens terram inter fluctus aperit*... Lo cual quita toda la ilusion, todo el prestigio toda la autoridad á nuestros gobiernos. Busca el principio de vida en el cuerpo ecsangue y apenas palpitante de nuestra moribunda sociedad, y solo encuentra en su lugar un orgullo insensato, que ya pasa á provervial, el cual la nubla del entendimiento para que no acierte con las causas de sus males y la endurece el corazon para que rehuse todo lo que pudiera remediarlos. Entónces pregunta condolido: ¿quién dará vida á este semi-cadaver? Y oye una voz desacordada que sale del fondo de los clubs; se repite en algunos periódicos, que se han apoderado del nombre de la nacion, dándose á sí mismos por nacion; por último, ¿quién lo

creyera? forma eco en el recinto de las cámaras, á donde solo la justicia y la razon debe escucharse; esta voz dice: la *tolerancia religiosa.* ¿Conque la tolerancia religiosa es la que ha de dar vida á la nacion mexicana? Esto equivaldria á racionar de esta suerte: La nacion mexicana ha venido á lo profundo de los males, arrastrada por una no ya prolongada, sino contínua anarquía: ésta ha dislocado todos sus miembros; desquiciado sus instituciones, aun las religiosas; ha arruinado la paz civil y doméstica, difundiéndose la discordia desde el soberbio palacio hasta la humilde choza; desde la bulliciosa capital hasta el silencioso campo, dejando estampado por doquiera su huella destructora con marcas indelebles. Pues el remedio de esta discordia es la tolerancia religiosa, que consumará la obra: ella acabará de romper los vínculos sociales, destruyendo el único, que aunque ya gastado, nos resta, el de las verdades religiosas. La sociedad mexicana está al disolverse; pues el remedio será, que la unidad religiosa, única que nos queda desaparezca. El país está cubierto de luto á consecuencia de tan inveterados males; pues prívesele aun del consuelo de ver la religion de nuestros padres dominando en todas partes: los miserables no encuentran recurso, ni las viudas amparo, ni los huérfanos asilo; pues que el catolicismo, su último recurso, amparo y asilo se arruine, mezclándose en nuestro suelo todas las sectas, todos los errores simultáneamente. Así parece que debiera discurrir el que despues de considerada la cuestion en su verdadero punto de vista, se encaprichase aun en sostener que la tolerancia religiosa es oportuna en nuestro país y en nuestras actuales circunstancias.

"Creo haber patentizado: Primero. Que la *tolerancia religiosa* en sí misma es *absurda*, entendida la palabra tolerancia segun que significa sufrir un mal; porque tolerar la verdad es absurdo. Segundo. Que *tolerar el error* con aquella especie de tolerancia que da derecho, *es monstruso.* Tercera. Que la *verdad religiosa*, ó lo que es lo mismo, la *verdadera religion* (que es la católica, apostólica, romana) no puede ser indiferente para la sociedad; y que el error religioso la es en estremo perjudicial: de donde se infiere rectamente que la sociedad que tiene la religion verdadera debe retenerla, y la que carece de ella debe procurarla. Cuarto. Que la *unidad, verdad* y *bondad* esenciales á toda sociedad, están cifradas principalmente en la unidad y verdad religiosa; y que no basta para ella el vínculo de los intereses materiales: de que resultan que la tolerancia religiosa que destruye esta unidad de religion es esencialmente mala y perjudicial á la sociedad, y que por la misma razon no debe introducirse donde ella no existe, y donde no existe solo podrá sufrirse mientras sea irremediable. Quinto. Que las sociedades que tienen la tolerancia de religiones no deben á ella sus adelantos, sino al catolicismo, que muy de antemano civilizó á la Europa y al mundo. Sesto y último. Que México consumaría su ruina con la tolerancia religiosa en las actuales circunstancias. De todo lo cual se concluye rectamente, que la ley de tolerancia religiosa entre nosotros carecerá de la sabiduría, justicia y prudencia que deben caracterizar á toda ley.

"Esto dicta el instinto de la propia conservacion á las naciones; esto la experiencia de todos los siglos; esto la razon á los doctos; esto finalmente, es lo que he manifestado con solas las luces de la sana y verdadera filosofía. Si con ello contribuyese en algun tanto á evitar el golpe funesto que amenaza muy de cerca á nuestra amada é infortunada pátria, me daré por sobreabundantemente recompensado: si no, descansaré tranquilo, satisfecho de haber cumplido con el deber imprescindible de católico, de sacerdote y de mexicano."

En 13 de Setiembre publicó este otro artículo.

"Continuacion del exámen filosófico sobre la tolerancia religiosa.—Es carácter general del error ser infinitamente vario y nunca fijo, sino vago; mientras la verdad, esencialmenre es una, fija é inmutable: en consecuencia el error admite mas ó ménos latitud, mayores ó menores ensanches en sí mismo; porque en el dilatado y amplísimo espacio que media entre los estremos, puede vagar caprichosamente en todas direcciones sin guía, sin regla y sin órden: la verdad, al contrario, tiene un estrechísimo carril, una línea siempre recta de la cual no le es permitido apartarse ni á derecha ni á izquierda un solo punto. Cuando se trata, pues, de la tolerancia de religiones, entre las cuales una sola poseé la verdad y sigue su ruta, mientras otras mil se divagan por el vastísimo campo de monstruosos errores; debe preguntarse, ¿qué amplitud, que ensanches ha de tener esta tolerancia de religio-

nes? ¿Ha de ser absoluta é illmitada, ó ha de tener algunas restricciones? Y caso de tenerlas, ¿cuáles pueden ser éstas y bajo qué bases? Sigámosla en todos rumbos y apliquémosla todo el rigor del análisis filosófico.

"Y para no perdernos en la inmensidad de consideraciones á que la variada muchedumbre de errores daria lugar, premitamos desde luego algunas reflexiones que fijarán el verdadero punto de vista de este exámen.

"Siempre que con madurez se intenta dar un paso en cualquiera carrera, se explora primero el terreno, se examinan en todos los rumbos, se premedita el cómo, el cuándo, se preparan los medios, se preveen los inconvenientes, y con anticipacion se precaven. Esto hace todo hombre prudente al emprender cualquiera cosa en que puedan peligrar su hacienda, su reputacion ó su vida. ¿Con cuánta mas razon deberá seguir esta conducta una sociedad entera, en asuntos que son de vida ó de muerte para ella? Será prudente que un *tolle tolle*, que unos cuantos periodistas escitan sea su única guía en la cuestion del mayor momento? Pues ved aquí el caso en que nos hallamos al iniciarse en las cámaras la gravísima cuestion de la tolerancia religiosa. Ya he manifestado en otro escrito cuán mortal sea ella considerada en general para la sociedad. Ahora es menester que descendamos á cada uno de sus aspectos y miremos á cada cual en particular. Una grita insensata dice: *Tolerancia, Tolerancia;* se pregunta, ¿pero dónde? ¿pero cuándo? ¿pero en qué términos? ¿omnímoda ó restringida? Por toda respuesta dice: *Exigencias del país, Tolerancia religiosa etc.* Pero señores, se les replica, fijemos el punto de la cuestion; la tolerancia religiosa es susceptible de mas ó menos latitud. Tolerancia decimos, y esto baste: tolerancia es nuestra divisa. Así es como quieren ser creidos bajo su sola palabra y autoridad, á no ser que crean haber ya concluido con estampar algunas palabras huecas y sonoras, como *progreso del siglo, libertad de conciencia, etc.*

"Si, pues, los defensores de la tolerancia, siguiendo el carácter del error, nada fijo asientan, dejando así abierto el paso y franca la puerta para refugiarse y replegarse en otro atrincheramiento, cuando sean espelidos de uno: sigamos nosotros el sistema contrario, y recorramos uno por uno los aspectos de la cuestion.

"Estos se pueden reducir á las siguientes cuestiones. Primera. ¿A quienes se trata de conceder la tolerancia religiosa, si á todos cuantos habiten el país ó solo á los inmigrados? Segunda. ¿Qué clase de tolerancia, la omnímoda de todos los cultos, sean los que se fueren, ó solamente la de todos los llamados (aunque impropiamente) cristianos? Consideraremos, por tanto, la tolerancia omnímoda concedida á todos y en todo el país; la consideraremos limitada á los extrangeros ó advenedizos, pero difundidos por toda la nacion: en seguida, suponiéndola restringida únicamente á las colonias: despues, caminaremos en el supuesto de que los cultos tolerados sean esclusivamente los denominados cristianos, tambien bajo todos los respectos anteriores: hecho esto, deduciremos la conclusion general que de ellos resultare, y por lo mismo la resolucion del exámen propuesto.

"¡Qué cuadro tan triste por cierto, presentaria la nacion mexicana, cuando todas las sectas y todas las religiones, por monstruosas que sean, se disputasen en ella el campo! Acerquémonos un tanto para contemplarlo mejor: y desde luego el objeto que de preferencia llamará nuestra atencion es la clase indígena. Verdad es, que varios de sus individuos han descollado en las ciencias y en las artes; verdad es, que el ingenio de muchos no es oscuro, ni su corazon depravado: pero tambien es verdad, que una mayoría inmensa de ellos aun conserva gran parte de los hábitos y propensiones de sus antepasados; que especialmente los que moran en las selvas y despoblados se encuentran sumergidos en la mas crasa ignorancia, y dominados de inveteradas preocupaciones en favor de ciertos ritos del gentilismo; es tambien muy triste y lamentable verdad sin duda, pero verdad, que á pesar del celo apostólico de muchos pastores eclesiásticos, á pesar de sus frecuentes instrucciones y moniciones, muchos de ellos han hecho una mezcla horrenda y mostruosa del catolicismo y de la idolatría. ¿Qué hay, pues, mas fácil, qué mas factible, que una vez autorizada la tolerancia universal, muy presto véamos á Huitzilipostli en un templo, y á los indios destrozando víctimas en su presencia, y presentándole los corazones humanos en holocausto? Si hoy mismo, dominando solo el catolicismo, existen entre nuestros indígenas mil y mil restos, parte ocultos, parte manifiestos de la barbarie y de la gentilidad, ¿qué debe temerse fundadamente sucederá, cuando una ley abra las puertas para todo rito religioso? Será menester que del mu-

seo nacional se provean los indígenas de sus antiguos dioses, restituyéndolos á su rango primitivo, y haciendo que esos objetos de curiosidad y de estudio de las antiguedades del país, en los cuales el filósofo cristiano ve con dolor los monumentos del estravío y depravacion deplorable del hombre, y del naufragio de la razon; vuelvan de nuevo á ser objetos de veneracion y culto. Así es como intentan nuestros *progresistas* consumar la obra de la regeneracion del país, que ya han empezado: ellos declaman de contínuo, que nuestro catolicismo con su intolerancia ha embrutecido á nuestros ciudadanos, y por esto quieren que la tolerancia omnímoda haga renacer entre nosotros esa parte preciosa de la civilizacion azteca que mira á la religion! ¡Hermoso es este rasgo del cuadro!

"Prevengamos una objecion que acaso ocurrirá alguno, pareciéndole improbable y caprichosa la anterior reflexion: ella, dirá, no es mas que un castillo forjado en el aire para alucinar á los sencillos y obtener un triunfo derribándolo. Pero ¿quién de cuántos conocen la situacion moral del país que habitamos se atreveria á pensar así de buena fé? ni ménos ¿quien de cuantos han saludado la historia moderna de las naciones *tolerantes?* Porque en realidad, se necesita desconocer totalmente al carácter moral de los numerosos restos indígenas, para alucinarse hasta no percibir la evidente posibilidad del caso propuesto: y se necesita al mismo tiempo ignorar cuál sea la tolerancia de la culta Inglaterra, que tantas veces se nos pone por modelo, permitiendo en la India horrendas atrocidades, que deshonran á la especie humana: los mismos Estados-Unidos, nuestros rivales, y de quienes vergonzosamente somos ciegos imitadores, han tomado de hecho la bárbara resolucion de extinguir á las razas primitivas de los países á donde llevan su dominacion, sin lo cual no estarian exentos de tener en medio de ellos el culto idolátrico.

"Mas ¿á qué fin recurrir á lo que pasa léjos de nosotros, cuando aquí, en nuestro propio suelo, aquí en el centro de nuestro país y á la faz de toda la nacion, se levantan masas de indígenas, y de diversas castas de color y llenas de emulacion contra la raza hispano-mexicana se empeñan en destruirla? ¿Cuando á porfía talan los campos, roban las haciendas, asolan los poblados, y por todas partes pillan, detruyen, y asesinan? ¿Cuando el terror, la desolacion y el espanto tiene ya sobrecojidos á los míseros pueblos que ellos han invadido?

Si pues en esta discordia se quita lo único que pudiera calmarla, que es la Religion Católica; si á la diversidad de orígen se añade la diversidad de religion; si la ferocidad de esos vagabundos no se suaviza con la mansedumbre evangélica, sino se agrega y se suma con la ferocidad de los cultos bárbaros, á que son propensísimos, ¡qué seria de México! ¡qué seria de nosotros los habitantes de esta república desgraciada! Tolérense en hora buena todos los cultos; arruínese la unidad de la Religion Católica, única que puede domar la ferocidad y barbarie de esas razas; atícese el fuego de la guerra de castas con el pábulo de la divergencia de religiones, y avívese con el soplo de la tolerancia, que resucitará los restos hacinados del gentilismo antiguo de esos pueblos; y ¡vereis cuán libre, cuán magnánima, cuán enseñoreada se levanta de entre el polvo y las ruinas la nacion del Anáhuac!

"Pero vengamos ya al segundo rasgo importantísimo, en verdad, que presenta el cuadro de la tolerancia en México: el de las sectas separadas de la Iglesia Católica. Para penetrarse á fondo de este rasgo, es necesario examinar detenidamente el carácter de la heregía á que ellas pertenecen. Nada hay mas violento, nada mas incendiario, y al mismo tiempo nada mas contagioso que la heregía. Ella ha sido siempre una tea que arrojada en medio de los pueblos los ha abrasado de furor. Consúltese la historia de la Iglesia en todas sus épocas, desde su fundacion hasta nuestros dias, y se leerá en toda ella escrita con caractéres de sangre esta verdad. La heregía fué la que causó tantas solicitudes y tantos desvelos á los Apostoles como se ve por sus escritos: ella fué la que puso repetidas veces en sumo riesgo la fé de los primitivos cristianos: ella la que conmovió á todo el orbe católico en tiempo de Arrio: ella la que persiguió tan cruelmente sin dejar punto de reposo á S. Atanasio: ella la que arrancó de su silla á muchos santos obispos: ella la que arrojó á un destierro al papa Liberio: ella fué la que animó á los Maniqueos y los Pelagianos, á los Eutiquianos, á los Nestorianos y á tantos otros para despedazar las entrañas del cuerpo místico de Jesucristo; y para omitir otras muchas cosas, y acercarnos mas á nuestra época, ¿quién ignora los disturbios de Alemania en tiempo de Lutero? ¿Las violencias de Inglaterra en tiempo de Enrique VIII é Isabel? ¿Quién no descubre en la historia del protestantismo que es el epílogo de todas las he-

regías, tambien el epílogo de todas las turbulencias de la última época? ¿Quién no reconoce en él al orígen y manantial del filosofismo, que hizo correr rios de sangre en Francia y que ha trastornado á casi toda la Europa? El es la caja de Pandora que ha derramado en las naciones el espíritu de vértigo que una á una las ha orillado á su ruina. El ya produce entre nosotros mismos, tal vez sin que lo conozcamos, sus sazonados frutos de desórden. Si pues incógnito es desde tiempos atras el orígen de nuestros males; para remediar éstos, ¿deberemos entronizarlo en medio de nosotros?

"Y para que esta reflexion se haga mas palpable, conviene demos una rápida ojeada al espíritu de perturbacion y de anarquía que tiempo ha mora de asiento entre nosotros. ¿Qué causa, qué orígen reconoce ese cáncer, que corroe las entrañas de nuestra amada pátria; que desmembra sus límites; que extingue el espíritu público; que amortigua los nobles sentimientos de los mexicanos; y que ha finalmente puesto á nuestra sociedad en el borde de su ruina y estincion total? Volved vuestros ojos á Yucatan y os enternecerá su deplorable situacion: mirad hácia los estados del Norte y una lágrima correrá por vuestras megillas, al presenciar, que la inmunda planta del orgulloso norte-americano conculca ya las antiguas posesiones, que á costa de tantas fatigas nos adquirieron nuestros padres; y que la Religion Católica que ellos plantearon allí como enseña de su pura fé, va á confundirse con las sectas del apóstata Lutero y del heresiarca Calvino: contemplad el interior de nuestra nacion, y al recordar su antiguo explendor y riqueza, no podreis ménos de preguntar asombrados, ¿esta es la antigua México? ¿esta es la señora del continente? ¿ésta la que formaba las delicias de los viageros? ¿ésta la noble émula que escitaba la envidia de la Europa y del mundo? Pues ¿cómo tan presto se oscureció todo su explendor ó su gloria? ¿Cómo yace hoy en la abyeccion, degradada y envilecida? Dejemos que los políticos se cansen en forjar teorías mas ó ménos plausibles; dejemos que se fatiguen en recorrer uno por uno los cambios de constituciones y de gobiernos, que nos han regido; dejemos que formen planes, trazen proyectos, marquen senderos para remediar nuestros males; todo será en vano, si no se remontan á la verdadera causa.

"Esto fácilmente se descubre con solo observar la coincidencia de los hechos y compararla con el influjo indeclinable de las ideas que los producen. Ensayaremos resolver la cuestion por este método, y poner de manifiesto la verdadera causa de nuestro estado decadente y ruinoso.

"Es un hecho consignado por la experiencia de todos los tiempos y que está fuera de la liza de las deliberaciones y disputas, que los escritores públicos, políticos y religiosos, asientan los principios verdaderos ó falsos, y los pueblos deducen las consecuencias prácticas, felices ó funestas para las naciones: tan grave y trascendental así es el influjo de las doctrinas. Los pseudo-filósofos del siglo pasado sembraron las semillas de la duda, de la impiedad y de ateismo; y la sociedad recogió y aun recoge sus frutos de esceptisismo, de inmoralidad y de irreligion; convirtiéndose toda ella en un caos semejante al que forjan en su absurda imaginacion los ateos. Testigo irrecusable de esta triste verdad es la Francia, antes tan católica y tan feliz, y despues cuna de Voltaire y otros impíos, y presa miserable de sus asoladoras doctrinas. ¡Qué no ha esperimentado y esperimenta! Testigo la España, que con las obras y el contacto mortífero de sus vecinos, perdió toda su dominacion y sus colonias, toda su gloria y su riqueza, convirtiéndose de señora del mundo llena de fuerza y poderío en presa de facciones, en campo de una guerra fratricida. Testigo la Italia en nuestros dias, que parecia presentar el emblema de la paz, y sufre las convulsiones y el delirio de la fiebre política, que producen los doctrinas novadoras. Testigo el mundo tantas veces empapado en sangre vertida mas por las plumas, que por las espadas.

"¿Mas para qué recorrer la historia de las catástrofes antiguas y modernas, si nosotros mismos somos buenos testigos y víctimas de cuánto valen para destruir las máximas y doctrinas inmorales? Sí, México es un ejemplo triste de esta verdad. Compárese á México colonia, en el siglo pasado, y aun despues, descrito por el Baron de Humbolt, con México libre y soberano en el año de cuarenta y siete, ocupada su capital por las fuerzas norte-americanas ¡qué diferencia tan grande! ¿Y depende ésta, por ventura, de que entónces fuera colonia y hoy nacion soberana? Ah! que esto hace resaltar mucho mas la dolorosa consecuencia de nuestros desvaríos irreligiosos! Entónces dominaba esclusivamente la religion católica en nuestro país, sin ser inquietada por ningu-